

Luis Lacy Gautier, militar constitucionalista y masón

Antonio Morales Benítez /IECG

Recibido: 6 de marzo de 2025 / Revisado: 7 de marzo de 2025 / Aceptado: 10 de marzo de 2025 / Publicado: 9 de octubre de 2025

RESUMEN

Nacido en San Roque en 1772, héroe de la Guerra de Independencia y capitán general de Galicia en 1813, Luis Lacy Gautier representa el prototipo de militar liberal constitucionalista que murió fusilado en 1817 tras un pronunciamiento fallido contra el absolutismo de Fernando VII. Pero menos conocido es su identificación como militar masón. Sabemos que participó en la fundación y fue miembro activo de la Logia Constitucional de la Reunión Española, que operó en La Coruña entre 1814 y 1815. Esta entidad, que había tenido su origen en el denominado club de la Esperanza, al que estaba asociado Lacy, pidió auspicios al Gran Oriente de Francia coincidiendo con la vuelta del absolutismo, mostrando de esta manera su implicación con la defensa de la Constitución de 1812. Esta comunicación pretende estudiar las redes masónicas creadas durante los primeros años del reinado de Fernando VII y desentrañar la implicación del general Lacy con la orden en el interior de un taller que albergaba a un grupo de militares liberales y masones.

Palabras clave: masonería, liberalismo, militares, Gran Oriente de Francia.

ABSTRACT

Born in San Roque in 1772, hero of the War of Independence and captain general of Galicia in 1813, Luis Lacy Gautier represents the prototype of the liberal constitutionalist soldier who was executed by firing squad in 1817 after a failed uprising against the absolutism of Ferdinand VII. However, less well known is his identification as a military freemason. We know that he participated in the founding of and was an active member of the 'Constitutional Lodge of the Spanish Reunion', which operated in La Coruña between 1814 and 1815. This entity, which had its origins in the so-called Club de la Esperanza, with which Lacy was associated, requested the patronage of the Grand Orient of France coinciding with the return of absolutism, thus demonstrating its involvement in the defence of the 1812 Constitution. This paper aims to study the Masonic networks created during the early years of the reign of Ferdinand VII and to unravel General Lacy's involvement with the order within a lodge that housed a group of liberal military officers and Freemasons.

Keywords: Freemasonry, liberalism, military officers, Grand Orient of France.

1. INTRODUCCIÓN

Héroe de la Guerra de la Independencia, con una concepción liberal de la política y comprometido con la implantación de un régimen constitucional en España, Luis Lacy fue de los primeros militares en manifestar su apoyo a la Constitución de 1812. Y fuera de Cádiz, el primero en proclamarla en territorio español e imponer el juramento a sus tropas y de manera voluntaria a numerosos civiles, haciendo lo propio en Galicia como máxima autoridad política y militar. Este hecho marcaría su trayectoria posterior para ser protagonista

de un intento de restaurar este texto legal tras la abolición de Fernando VII. Lacy iba a convertirse en un acérrimo defensor de la obra legislativa de las Cortes gaditanas, un acontecimiento relevante no sólo para la historia de España sino que iba a tener también repercusiones internacionales como uno de los hitos del primer liberalismo. Un ejemplo de constitucionalismo liberal, esta carta magna estaba inspirada en los principios de la francesa de 1791, pero más avanzada y progresista, que aceptaba el principio de sufragio universal y establecía una amplia garantía de derechos, y un referente liberal para otras

muchas cartas europeas y americanas en los años posteriores.

Pero también podemos situar a este personaje como uno de los precursores del masonismo en España. Su trayectoria está muy ligada a los inicios de la masonería hispana en la primera mitad del siglo XIX, mucho antes del gran desarrollo que alcanzó tras 1868. No abundan las fuentes documentales, pero podemos establecer una conexión entre la primera logia formada por españoles en la ciudad francesa de Brest y la que, entre otros, fundó Lacy en La Coruña. Como liberal y como masón fue un decidido partidario de un régimen constitucional. Su prematura muerte en 1817, en pleno Sexenio Absolutista, interrumpió esta trayectoria. Aunque otros militares de la logia coruñesa iban a tomar su bandera con la creación ese mismo año de una nueva entidad masónica y algunos de sus integrantes iban a contribuir de manera decisiva, tras varias intentonas, al triunfo del pronunciamiento de Riego.

2. MILITARES Y MASONERÍA

La masonería hispana en sus inicios aparece asociada al estamento militar. El primer taller formado por españoles en la edad contemporánea se creó fuera del país por parte de miembros de la marina, fondeados en la ciudad francesa de Brest, que fue el destino provisional de parte de la flota de Carlos IV entre septiembre de 1799 y abril 1802. Durante este período, muchos oficiales entraron en contacto y empezaron a frecuentar logias francesas. Algunos, incluso, se iniciaron en ellas; en tanto que otro grupo se decidió a fundar un taller para ellos y así poder trabajar en su idioma. Esta entidad, a la que denominaron “La Reunión Española”, se creó el 30 de agosto de 1801 y estaba formada por un total de 26 miembros de la armada. Reunía a oficiales y a cinco capellanes. También sabemos que otros siete militares permanecieron en logias francesas. Celebraban el ritual en el templo de la logia local *Elus de Sully*, que operaba bajo los auspicios del Gran Oriente de Francia y según su libro de actas celebraron un total de 53 tenidas en sus 18 meses de existencia.

Sus fundadores se mostraban dispuestos a propagar el masonismo en España a través de “unos trabajos interesantes al bien de la humanidad, y que fueran propagadores de los principios filantrópicos”. En cuanto a la actividad que desarrolla este taller, podría confundirse con una sociedad filantrópica o sociedad de socorros mutuos¹. La logia operó hasta el 23 de abril de 1802 y dejó de existir cuando tuvieron que regresar a España. Su intención era continuar los trabajos en Cádiz, pero como medida de precaución por los peligros que suponía, dejaron las actas de sus reuniones a buen recaudo en la logia que los había acogido en Brest. Sin embargo, al regresar a puertos españoles se encontraron con que eran perseguidos por la Inquisición, que no dudó en expedientarlos ya que manejaba listas de españoles iniciados en diversos talleres franceses. Por lo que la logia iba a tener escaso recorrido. Parece que al final se buscó una solución de compromiso para no comprometer a la armada porque la mayor parte de los implicados pidió el retiro entre 1803 y 1804, en tanto que otros pasaron a destinos de ultramar.²

En este contexto, lo cierto es que hasta la llegada de las tropas napoleónicas en 1808, la masonería tuvo en España una presencia residual y habría que esperar hasta la ocupación francesa para encontrar de nuevo algún rastro de ella. Se trata de la nueva masonería bonapartista. Casi todos los regimientos del ejército galo poseían una logia militar. En las localidades por donde pasaban iniciaban a civiles y dejaban establecido un taller como apoyo político e instrumento de ocupación, para la captación de adeptos a la causa de Napoleón y dependiente del Gran Oriente de España.

Aunque en España, dado el rechazo a la ocupación, de manera paralela a la federación del Oriente francés, integrado exclusivamente por militares galos, se creó lo que podemos denominar una masonería bonapartista nacional, bajo la obediencia de la Gran Logia Nacional de España, fundada en Madrid por el propio José I, en la que ingresaron numerosos

1 Se ha apuntado también que algunos de sus trabajos pueden recordar a las Sociedades Económicas de Amigos del País.

2 El expediente se interrumpe en marzo de 1807.

afrancesados. Por lo que podría hablarse de una doble masonería bonapartista.³ Estas logias napoleónicas iban a desaparecer a partir de 1813, afectadas por el curso de la guerra, cada vez más desfavorable para los ocupantes, y posteriormente por la persecución de Fernando VII, por lo que tampoco iban a tener continuidad.

Pero coincidiendo con la llegada de Fernando VII apareció otro tipo de masonería fruto de la influencia o proyección cultural que el masonismo bonapartista había dejado en España. Sabemos que en 1814 varios miles de oficiales españoles fueron liberados de las prisiones francesas y durante su cautiverio muchos de ellos habían conocido e incluso se habían iniciado en la orden. A su vuelta quisieron retomar su militancia y sabemos que durante 1815 y 1816 esos oficiales organizaron talleres independientes que contaron con la participación de afrancesados y de otros atraídos por sus ideales y espíritu de fraternidad. Nació así una masonería liberal y patriótica que iba a adquirir cierta incidencia en el panorama nacional tras la guerra y que se extendería hasta el Trienio Liberal.

Asimismo, con la restauración absolutista los militares liberales encontraron en la masonería refugio y espacios de sociabilidad, lugares donde conectar con la burguesía urbana partidaria de un régimen liberal, así como cierta infraestructura para defender la implantación de la Constitución de 1812. Esta politización, alejada de los preceptos de la orden, ha llevado a algunos historiadores a sostener que las intenciones liberales se fraguaron en las logias. Ciertamente algunos de los militares que iban a encabezar pronunciamientos, como Riego, Espartero, Lacy, Torrijos y Porlier eran masones. Pero en las logias confluían una complejidad de intereses y los militares compartían esos espacios con la burguesía urbana, aunque coincidían en sus deseos de superar el Antiguo Régimen.

3. LIBERAL Y CONSTITUCIONALISTA

Luis Lacy Gautier nació en San Roque el 11 de enero de 1772. Era hijo de Patricio de Lacy Gould, de ascendencia irlandesa, sargento mayor del regimiento Ultonia⁴ con destino en Campamento, acuartelamiento en las proximidades de Gibraltar pocos años antes del llamado *Gran Sitio* del Peñón (1779-1783), y de María Gautier Espín, al parecer de nacionalidad francesa. Siendo todavía muy joven entró en el ejército y participó en una expedición a Puerto Rico con sus tíos, también militares. Asimismo, intervino como capitán en la guerra contra la Francia republicana en Guipúzcoa y Navarra para ser destinado posteriormente, dentro del mismo regimiento Ultonia, a Canarias en 1798. Un enfrentamiento con el gobernador de las islas, por asuntos ajenos a la milicia, le ocasionó un proceso que le llevó en 1802 a una condena por indisciplina de un año de prisión y ser apartado del ejército hasta que corrigiera su conducta. En septiembre de 1803 se alistó en el ejército de Francia,⁵ pudiendo recuperar el grado de capitán y siendo destinado a la llamada legión irlandesa. Sirvió y vistió el uniforme del ejército regular napoleónico durante cuatro años y ocho meses combatiendo en Alemania y Prusia. Esta etapa en Francia influyó decisivamente en su formación doctrinal y pensamiento liberal y revolucionario. Durante este período se casó en 1806 con la francesa Emilia Dugueurmeur.

Regresó a España en 1808 formando parte del ejército invasor. Su presencia en Madrid, como comandante de la legión irlandesa al servicio de Francia, coincidió con el levantamiento del 2 de mayo de 1808. Ante la disyuntiva de tener que enfrentarse a su país, decidió desertar y volver al ejército español. La Junta de Sevilla le ascendió ese mismo 1808 a teniente coronel y le dio el mando del Batallón Ligero de Ledesma. Durante la contienda destacó en varios frentes. En 1809 participó en la batalla de Ocaña y un año después desembarcó en Algeciras para apoyar a la ciudad de Cádiz.

3 De esta última conocemos *La Double Alliance* de Cádiz en 1807, primera logia bonapartista con 20 miembros y solo 4 españoles. La mayor parte eran agentes comerciales y empleados del consulado francés, además de oficiales de la marina gala y otros franceses residentes en Cádiz.

4 Una de las tres formaciones irlandesas al servicio de la Monarquía católica española.

5 En el contexto de los tratados con Francia para aprender sus prácticas y procedimientos.

Tras ocupar varios cargos en diversos destinos, en 1811 fue capitán general de Cataluña⁶, destacando en varios hechos de guerra, como la ruptura del frente de Lérida para penetrar en la Cerdeña francesa. Una vez aprobada la Constitución por las Cortes, la Regencia le confirma en el cargo. Lacy ya se manifestaba como un ferviente liberal, abrazando antes que nadie la nueva norma, siendo autor de varias proclamas para acatar el texto legal salido de Cádiz e imponiendo su juramento a las tropas a su mando. Desempeñó el cargo de máxima autoridad política y militar en Cataluña⁷ hasta el mes de marzo de 1813. Fue convocado para asistir en Cádiz un Consejo de Regencia en el que se le hizo entrega de la Gran Cruz de la Orden de San Fernando en 25 de mayo de 1813.⁸

Ese mismo año fue nombrado para ocupar en Galicia el mismo cargo que había ostentado en Cataluña, capitán general. Además, como general jefe del ejército de reserva debía encargarse de formar una de los dos fuerzas de la retaguardia que debían nutrir las tropas de Wellington. Durante los escasos meses que ocupó el cargo, Lacy no ocultó su condición de militar constitucionalista, manifestándolo de manera abierta por todo el reino y repitiendo lo que ya había hecho en Cataluña al hacer jurar la Constitución al ejército a su mando y a numerosos civiles que le acompañaban y animando a todos a la lectura de *El Ciudadano por la Constitución*, el revolucionario periódico de La Coruña.⁹

Durante su etapa como capitán general de Galicia destaca su obra en la gestión de la inspección administrativa y su política social en el ámbito penitenciario.¹⁰ Se interesaba por la situación de los presos y realizaba visitas carcelarias para conocer su verdadera situación. En esas visitas se hacía acompañar del auditor de guerra, y compañero en la logia masónica, Manuel de Saturio García-Sala, así como de otros

jefes militares para implicarlos en una necesaria reforma de la justicia y del sistema carcelario. También mantuvo reuniones con la burguesía local para financiar el retorno de los militares gallegos a sus cuarteles con el requisito previo de jurar la Constitución.

4. LOGIA CONSTITUCIONAL DE LA REUNIÓN ESPAÑOLA

Sin duda, Lacy conoció la institución masónica durante los años en los que sirvió en el ejército de Francia y es más que probable que se iniciara en una logia militar de su Gran Oriente durante su estancia con la legión irlandesa en una región tan proclive al masonismo como la Bretaña. Ciertamente, cuando tenemos testimonios documentales de su militancia masónica en 1814 tenía ya a sus espaldas una trayectoria en la orden puesto que ostentaba el grado de maestro.

En cualquier caso, ese año lo encontramos entre los fundadores de la primera entidad gallega y del Sexenio Absolutista en España, la denominada "Logia Constitucional de la Reunión Española" de La Coruña. Se ha apuntado incluso que el propio Lacy sería el impulsor directo de esta iniciativa de crear un taller con el mismo nombre del histórico de Brets para recoger la tradición masónica española pero añadiendo la palabra *Constitucional* para sellar su compromiso con la norma fundamental gaditana. Ciertamente ello representa una excepción en el masonismo al asumir un nombre y un horizonte ideológico ajeno a los mandatos de la orden que exige neutralidad y excluye cualquier posicionamiento de contenido político. La llegada de Lacy a la ciudad gallega debió significar un espaldarazo para el movimiento masónico coruñés porque se trataba del militar de más alta graduación en sus filas. Algunos historiadores consideran a esta ciudad portuaria de La Coruña como una de las cunas del liberalismo español y del incipiente movimiento masónico español tras la guerra.

6 En el año 1790 había ocupado ese mismo cargo su tío Francis de Lacy.

7 Teniente general, general en jefe del Primer Ejército y del Principado y jefe superior político interino *del mismo*.

8 Una condecoración que sólo había obtenido hasta entonces el futuro duque de Wellington. Lacy, pues, se convertía en el primer militar español que lució tan alta distinción.

9 *El Ciudadano de la Constitución* fue una publicación que era considerada herética por el clero *absolutista*, que negaban la absolución a sus lectores.

10 Durán, José A. "General Lacy: Prestigio y tragedia del revolucionario desconocido (1772-1817)" en *La Cueva de Zaratrusta*. Un rincón abierto al Libre-Pensamiento (tallerescisiones.com).

El origen de esta logia se sitúa en el club de la Esperanza situado en el café del mismo nombre, tildado de jacobino por los absolutistas, y del que formaba parte Lacy. En las tertulias y debates de estas reuniones de café coincidían burgueses y militares liberales. Este club acogía a la nueva burguesía llegada a La Coruña y permitía una nueva sociabilidad política con nuevos espacios de discusión y difusión del liberalismo. Espacio abierto de sociabilidad formal, estos lugares iban a mostrarse importantes en la difusión de la nueva ideología y tendrían cierto protagonismo en el nacimiento del masonismo hispano porque algunos de estos clubes serían la antesala y el germen de las logias.

Por otra parte, tras la guerra se abría un período oscuro, que ha sido interpretado por los historiadores como una consecuencia de las políticas antimasonicas que habría llevado a su erradicación en España. Pero no faltaron intentos de continuar la tradición comenzada en Brest, muy influida, eso sí, por la masonería francesa. Así sabemos que existieron en España varias logias en las que trabajaban juntos españoles y algunos extranjeros. Y resulta relevante la existencia de la masonería militar en Galicia y Canarias en los años previos al Trienio Liberal porque sus puertos facilitaban las relaciones con el exterior.¹¹

En este contexto, la “Logia Constitucional de la Reunión Española”, solicitaba los auspicios del Oriente de Francia para operar con regularidad el 12 marzo de 1814, solo unos días antes del regreso de Fernando VII, y entre los 12 miembros fundadores se encuentra Luis Lacy. No se trata de una logia bonapartista y, aunque también cosmopolita, el origen nacional es dominante.

Pero existe un hecho relevante porque entre esos fundadores encontramos también al sacerdote Salvador Daroca, capellán de la marina y más tarde intérprete, iniciado en la histórica logia de Brest, al que volvemos a encontrar 12 años después en el nuevo taller de La Coruña con el grado de Soberano Príncipe Rosa Cruz.

Daroca, por tanto, constituye ese nexo de unión entre estos dos talleres que comparten el mismo nombre y uno de sus miembros y proyecta a esta logia coruñesa como continuadora directa de esa tradición masónica iniciada en 1801. En su acta fundacional se recoge que esta iniciativa debía ser de suma utilidad para la masonería universal y especialmente para España puesto que debía contribuir “a la propagación del conocimiento masónico y a la destrucción de falsos prejuicios y del fanatismo que desde hacía tanto tiempo tenían a la desgraciada España hundida en un abismo de males”.

El cuadro lógico o relación de miembros enviado ese año al Oriente de Francia consta de 29 asociados —24 activos y 5 honorarios— y de ellos 17 eran españoles y los 12 restantes extranjeros, sobre todo de procedencia francesa. En cuanto a sus ocupaciones, encontramos burgueses de diversa procedencia, que son registrados como “negociantes”, y un total de 13 militares. A estos últimos habría que añadir al menos a otros siete oficiales que ingresaron en los meses posteriores. Otros estudios nos dan cuenta que por sus filas pasaron hasta 48 masones que llegarían a militar en sus columnas mientras estuvo activa y en esa relación identificamos a 22 militares.¹²

Al frente del taller, como venerable maestro, se situaba el francés Pierre Aleixandre Auber, amigo de Lacy, que había llegado también a España con las tropas napoleónicas como jefe de contabilidad de la administración central del hospital del ejército josefino. Fue también un célebre naturista que terminaría exiliándose en 1823 y afincándose en La Habana, donde sería director de su jardín botánico. El resto de los cargos son personas procedentes de la burguesía local.¹³

Esta logia reúne a lo más relevante del movimiento liberal gallego. Entre sus miembros, además de Lacy, destaca el ilustrado Valentín de Foronda, también miembro del club La Esperanza, y el coronel Carlos Espinosa de los

11 En el caso de Galicia durante la Guerra de la Independencia estuvieron unidades inglesas y muchos oficiales pertenecían a la masonería.

12 Valin Fernández, Alberto (2024). *Masonería y conspiración liberal en España. A Coruña, un ejemplo primordial y paradigmático*, Oviedo, Editorial Masónica, pp. 182-185.

13 Los dos primeros vigilantes y el secretario aparecen con la profesión de negociantes y el orador de propietario.

Monteros y Ayerdi. Como este último, otros militares buscaron cobijo en la masonería para combatir el régimen absolutista de Fernando VII. En este sentido, esta entidad y su sucesora, “Los Amigos del Orden” (1816-1820) reunieron a buena parte de los militares liberales y seguidores de la Constitución de 1812, dejando claro sus intenciones de luchar por el texto de Cádiz.

5. CONTRA LIBERALES Y MASONES

El taller tuvo una escasa existencia por las dificultades para seguir operando tras la vuelta de Fernando VII y se refleja de alguna manera en su correspondencia. Una carta de 2 de septiembre de 1814 llamaba la atención sobre los cambios “sobvenidos en la Gobierno de este país, nos pone en la obligación de suprimir el adjetivo de constitucional que habíamos añadido al nombre de nuestra Logia”. También se tomaban algunas precauciones como la petición al Gran Oriente de Francia para que le enviara las cartas a través de Burdeos y desde allí aprovechar la salida de algún barco para eludir la vigilancia de la policía española.

En España la represión de las sociedades secretas se vinculó con la masonería. El 24 de mayo 1814 Fernando VII, solo veinte días después de haber abolido la Constitución, daba el primer decreto real prohibiendo las asociaciones secretas y posteriormente otros prohibiendo y condenado a los masones. Asimismo, la Inquisición publicó un edicto de prohibición en enero de 1815, siguiendo las directrices del rey. Todo ello precipitaría la probable suspensión de los trabajos a principios de 1815. Porque a partir de este momento se pierde la pista de esta logia, aunque iba a resurgir en 1817 con otro nombre, ya sin Lacy que sería fusilado ese mismo año, pero con algunos de sus históricos componentes.

Antes del regreso del rey, Lacy había celebrado y firmado un mensaje de felicitación y apoyo a las Cortes por su decisión de febrero de 1814 de no acatar ningún mandato regio en tanto no jurara la Constitución, aunque esa exigencia sería olvidada por los militares firmantes una vez que el rey regresaba a España.

El rey no juró la constitución y abolió toda esta obra legislativa con un decreto firmado el 4 de mayo de 1814, provocando la fuga de liberales gallegos. Lacy permanecía en Galicia y las fuerzas absolutistas pidieron al rey la destitución del capitán general por sus conocidos posicionamientos políticos y la popularidad que gozaba en los círculos liberales y burgueses gallegos. Por otra parte, la Regencia hasta el último momento había continuado premiando la trayectoria de Lacy con diversos reconocimientos como uno de los más destacados partidarios del constitucionalismo, y ello indudablemente reforzó ante aquellas fuerzas su perfil jacobino. Por lo que iba a ser convocado por el rey en Madrid para comunicarle que era apartado del cargo de manera inmediata.

Tras ello pidió destino en Valencia y se instaló en Vinaroz. Durante estos años se produjeron varios pronunciamientos fallidos de militares liberales, como el de Espoz y Mina que se dirigió a Pamplona 1814 y Porlier en La Coruña en 1815. Mientras que Lacy era trasladado en 1816 a Andalucía y en noviembre del mismo año a Cataluña, donde protagonizó una nueva intentona con Francisco Milans del Bosch la noche del 5 al 6 de abril de 1817 que constituyó un fracaso. En su proclama se apelaba a la concordia para restablecer la Constitución, lo cual, según decía, podía restaurar la paz con las colonias americanas y contenía, además, un programa económico. Este pronunciamiento le costaría la condena a muerte por delito de traición, tras lo cual fue trasladado a Mallorca para ser fusilado el castillo el 5 de julio de 1817 en los fosos del castillo de Bellver.

6. LOS AMIGOS DEL ORDEN. LA VERSIÓN ESPAÑOLA DE UNA LOGIA MILITAR

Pese a las persecuciones, “La Reunión Española” debió seguir operando y manteniendo cierta estructura porque el 4 de febrero de 1817 siete de sus miembros, sin duda para protegerse de las investigaciones de la policía,¹⁴ decidieron separarse y constituir otro taller denominado

¹⁴ Según los integrantes de la logia esta operación les permitiría tener sus trabajos al abrigo de la policía, “lo que en España resulta difícil de otra manera”.

“Los Amigos del Orden”. Exclusivamente militar y quizás más implicado y comprometido con la situación política, se convertirá en una logia compuesta por siete oficiales con destino en La Coruña. Se trata de una logia más restringida, puesto que todos sus miembros son artilleros con altos grado en la orden. Estaríamos ante la versión española de una logia militar, fundada por un coronel, cuatro tenientes coroneles y dos capitanes.¹⁵ El cargo de venerable maestro lo ocupa el teniente coronel Vicente Vázquez, de nombre simbólico Aristóteles.¹⁶

En este contexto, la Logia Constitucional de Lacy adquiere una mayor trascendencia dentro del masonismo hispano porque habría servido de puente entre el primer taller militar fundado en Brest en 1801 y la nueva logia de los artilleros de 1817 que iba a tener gran relevancia por la contribución de algunos de sus miembros al éxito del pronunciamiento de Riego de 1820.

Resulta complicado seguir el desarrollo de estas logias durante este período del primer absolutismo de Fernando VII por la persecución de la que fueron víctimas. En algunas ocasiones no debieron pasar de meros intentos. En el caso de “Los Amigos del Orden”, formada por miembros pertenecientes al elitista cuerpo del 4º Departamento del Cuerpo Real de Artillería, por su forma de actuar podría confundir con un club liberal.¹⁷ Según el historiador Alberto Valin, estaba aún más politizada que la logia de Lacy, incluso con unos fines claramente conspirativos.¹⁸ Su importancia estriba en el papel que jugaron algunos de sus miembros en 1820. Puesto que serían actores directos del decisivo golpe de mano coruñés de enero de ese año que iba a resultar clave en el triunfo del pronunciamiento constitucionalista iniciado por Riego. En concreto los tres principales cargos de

“Los Amigos del Orden,” que fundaron el taller en 1817, iban a resultar decisivos en la toma de la capitania general de La Coruña como apoyo a Riego. Destaca el coronel de artillería Carlos Espinosa de los Monteros y Ayerdi, y antiguo compañero de Lacy en la logia Constitucional, que ocupaba el cargo de primer vigilante en 1817 de la nueva logia masónica y con el nombre simbólico de Diocles.¹⁹

Durante el consiguiente Trienio Liberal, Lacy y Porlier fueron los primeros en ser oficialmente rehabilitados. Su identificación y defensa de la Constitución de 1812 le llevaron a ser considerados como mártires. Los restos del sanroqueño fueron trasladados a Barcelona y enterrados en la capilla castrense de la Ciudadela, aunque después de numerosos avatares, hoy reposan en el Panteón del Soldado del cementerio de San Andrés. En su localidad natal de San Roque se creó en 1926 la logia *Lacy* nº 33/ 67 perteneciente a la federación de la Gran Logia Simbólica Regional del Mediodía, dentro del Grande Oriente Español, que operó con alguna interrupción hasta 1936 y durante ese período reunió a un total de 36 asociados. Su figura pasó a ser en el Campo de Gibraltar un referente para los masones de la comarca durante el último tercio del XIX y primero del XX y miembros de otros talleres comarcales adoptaron Lacy como nombre simbólico para homenajear su figura.

7. CONCLUSIONES

Podemos considerar a Lacy como prototipo de militar liberal y masón del primer absolutismo de Fernando VII. A lo largo de su trayectoria contribuyó de forma notable a forjar este arquetipo ampliamente difundido por la historiografía. Arquetipo revolucionario, sobre todo a partir de 1820 cuando se empezó a

15 Ferrer Benimeli, José A. (1987). *Masonería española (op. cit.)*. Considera que es difícil que llegara a constituirse formalmente ante la persecución de Fernando VII.

16 Los miembros de esta logia de artilleros con los cargos que ocuparon fueron: Vicente Vázquez (venerable maestro), Carlos Espinosa (primer vigilante), Ramón Ybáñez (segundo vigilante), Antonio Albuérne (secretario), Santiago Piñeyro (orador), Antonio Moscoso (tesorero) y Juan Palacios (maestro de ceremonias).

17 García- Muncio de Lucas, Ezequiel Ignacio (2023). *Militares ilustrados, liberales y masones (de 1728 a 1936)*, Oviedo, Editorial Masónica.

18 Valin Fernández, Alberto (2024). *Masonería y conspiración ... (op. cit.)*.

19 *Ibidem*, pp. 198-199. Además de Carlos Espinosa, estuvieron involucrados Vicente Vázquez, el teniente coronel, venerable de la logia y de nombre simbólico Aristóteles y Ramón Ibáñez, también teniente coronel, que desempeñaba el cargo de segundo vigilante y simbólico Rómulo.

identificar de manera más clara los conceptos de liberal y constitucionalista con los de militar y masón. Lacy representa un claro antecedente. Demostrando en todo momento lo arraigado de sus convicciones, contribuyó de manera notable a prender el espíritu revolucionario del incipiente pensamiento liberal de militares y burgueses. Cosmopolita, hablaba tres idiomas, de mentalidad abierta y revolucionaria, la defensa de la Constitución de 1812 será una constante en los últimos años de Lacy.

Asimismo, habría que relacionar esta tradición revolucionaria y liberal con la aparición de una masonería que se nutre de una burguesía y unos militares que no dudarán en servirse de sus canales como estructura orgánica clandestina durante el Sexenio Absolutista del reinado de Fernando VII. Así muchos confluyeron en sus columnas durante esta etapa de persecución y desde allí defendieron un régimen constitucional.

Habría que incidir también en la relevancia de la logia de Lacy dentro del masonismo español al hacer de continuador de la incipiente masonería hispana. Por lo que habría que considerar también la importancia de estos primeros talleres en el futuro desarrollo de la orden: la cosmopolita “Logia Constitucional de la Reunión Española” (1814-1817). y su sucesora “Los Amigos del Orden”(1817-1820). Precisamente la “Constitucional” haría de puente entre un primer taller español, “La Reunión Española de Brest” (1801-1802), y “Los Amigos del Orden”. Todos ellos auspiciados por el Gran Oriente de Francia.

8. FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

8.1. Fuentes

- Bibliothèqne Nationale, París, Cabinet des Manuscrits. Font FM (2) 559.
- Archivo General de Palacio, Madrid, Papeles reservados de Fernando VII.
- Fundación Federico Joly y Hörhn, Cádiz. Fondo CEHME-Ferrer Benimeli. Documentación del Banco de Datos de la Masonería española (sin catalogar).

8.2. Bibliografía

- Demerson, G. (1955). “Une loge maçonnique à Brest au 1801-1802 *La Reunión Española*” en *Bulletin Hispanique*, LVII, pp. 375-400.
- Durán, José A. “General Lacy: Prestigio y tragedia del revolucionario desconocido (1772-1817)” en *La Cueva de Zaratrusta*. Un rincón abierto al Libre-Pensamiento (tallerediciones.com).
- Ferrer Benimeli, José A. (1987). *Masonería española contemporánea, Vol. 1, 1800-1868*, Madrid. Editorial Siglo XXI.
- García- Muncio de Lucas, Ezequiel Ignacio (2023). *Militares ilustrados, liberales y masones (de 1728 a 1936)*, Oviedo, Editorial Masónica.
- Pérez Girón, Antonio (2017): “La apasionante historia del general Lay” en *Lacy. Revista de Estudios Sanroqueños* (5). Ejemplar dedicado al bicentenario de la muerte del general Lacy, pp.43-66.
- Valin Fernández, Alberto (2004). “Botas y espadas en la secreta sociedad de la escuadra y el compás: la masonería y los militares en la historia de España”. *Anuario Brigantino*, nº 27. Ayuntamiento de Betanzos.
- Valin Fernández, Alberto (2024). *Masonería y conspiración liberal en España. A Coruña, un ejemplo primordial y paradigmático*, Oviedo, Editorial Masónica.

Antonio Morales Benítez

Doctor en Historia.

Consejero de Número de la Sección I del IECG

Cómo citar este artículo

Antonio Morales Benítez. “Luis Lacy Gautier, militar constitucionalista y masón”. *Almoraima. Revista de Estudios Campogibaltareños* (63), octubre 2025. Algeciras: Instituto de Estudios Campogibaltareños, pp. 155-162.
